

En el año

de la muerte

de los tres Pablos.

No olvidemos la hora,  
y quede fija la fecha en la memoria.

Su vivir fue testimonio  
de la lucha del hombre y la belleza:  
con los arpegios uno,  
aquél recomponiendo el arcoiris  
y el otro sumando vida en las palabras.

(En los días cuando al aire abrían su recuerdo  
el hombre brutalmente se desmentía de nuevo.)

Sabemos de su empeño  
tenaz en cada uno.  
Había tanto color que ordenar:  
tanto azul, tanto rosa, tanto rojo,  
a veces tanto gris.

Hoy todo negro.

El enmoramiento de los tímpanos,  
las plazas recorridas,  
y siempre la esperanza en sí mayor  
con aquel frágil roce de sus dedos.

Hoy ya todo silencio.

"Pablo Casals, died  
today at Auxilio  
Mutuo Hospital. . ."  
The New York Times  
Oct. 23, 1973.

El amor y la angustia en un acorde,  
su residencia amarga en esta tierra,  
el dolor y altivez de su América herida,  
el hondo sentimiento de las cosas sencillas.

Hoy borrón de ceniza sobre el fieltro.

En este año de muerte  
alguien anda voraz a la siega de astros,  
y hay profundos barrancos donde el plomo  
traiciona a la esperanza.

(En los días cuando al aire abrían su recuerdo  
sigue también el hombre a la siega de vidas)

Los pablos ya no son,  
mas dejaron escritos en los vientos  
abiertos surcos de belleza y sueño.

Dionisio Cañas  
Hunter College, CUNY.

Desde aquí.

Desde aquí, pez en el agua, te adivino.  
Me rindo al agua clara de tus manos,  
al líquido precioso de tu enredo,  
al mar incombustible de tu espuma.

Fragmento el panorama de los días desnudos:  
porque tú y yo nos encontramos resueltos en la vida,  
de frente a la mañana y en el centro del caos  
irrefrenable de la vida . . . Persistimos,  
inquietos pobladores del planeta,